

INVESTIGACIÓN, CIENCIA, TÉCNICA Y PSICOANÁLISIS

CAMILO EDUARDO ARENAS MOZO

Psicólogo, Universidad Externado de Colombia. Magíster en Psicología Clínica y Psicopatología desde el Psicoanálisis, Universidad de Caen, Francia. Candidato a Doctor en Psicología, Universidad de Buenos Aires, Bogotá, Colombia

Recepción: 25 diciembre 2025/ Aceptación: 29 marzo 2026

RESUMEN

El presente artículo reflexiona sobre la relación entre el psicoanálisis y la ciencia a partir de sus posiciones investigativas, procedimentales y técnicas. Se revisa el pasaje desde un Freud inicialmente orientado a poner el psicoanálisis al servicio de la ciencia positivista, hasta las elaboraciones freudianas tardías y lacanianas que cuestionan la posibilidad de universalizar la subjetividad. A partir de ello se distinguen dos estatutos de la investigación en psicoanálisis: uno inherente a la cura y otro posterior, de elaboración teórica. Se sostiene que el psicoanálisis conserva de la ciencia la exigencia de dar cuenta del procedimiento, en particular del procedimiento de la cura, lo que permite delimitar sus técnicas fundamentales: interpretación, transferencia y construcción. Finalmente, mediante el concepto lacaniano de objeto a, se diferencia la relación del psicoanálisis con el saber —concebido como imposible o inagotable— de la relación del saber científico, pensado como finito. Se concluye destacando las posibilidades de diálogo entre el psicoanálisis y la ciencia desde una perspectiva investigativa.

Palabras clave: psicoanálisis, ciencia, investigación, objeto a, técnica psicoanalítica, transferencia.

SUMMARY

This article reflects on the relationship between psychoanalysis and science from the standpoint of their investigative, procedural, and technical positions. It examines the transition from an early Freudian attempt to place psychoanalysis at the service of positivist science to later Freudian and Lacanian developments that question the possibility

of universalizing subjectivity. This shift allows for the distinction of two statuses of research within psychoanalysis: one inherent to the analytic cure and another subsequent, oriented toward theoretical elaboration. The article argues that psychoanalysis retains from science the requirement to account for procedure, particularly the procedure of the cure, which enables the delimitation of its fundamental techniques: interpretation, transference, and construction. Finally, drawing on Lacan's concept of the object a, the paper differentiates the psychoanalytic relation to knowledge—as impossible or inexhaustible—from the scientific relation to knowledge, conceived as finite. The article concludes by outlining the conditions for a productive dialogue between psychoanalysis and science within the field of research.

KEYWORDS: psychoanalysis, science, research, object a, psychoanalytic technique, transference.

RÉSUMÉ

Cet article propose une réflexion sur la relation entre la psychanalyse et la science à partir de leurs positions investigatives, procédurales et techniques. Il analyse le passage d'un Freud initialement orienté vers la mise de la psychanalyse au service de la science positiviste à des élaborations freudiennes tardives et lacaniennes qui interrogent la possibilité d'universaliser la subjectivité. Cette évolution permet de distinguer deux statuts de la recherche en psychanalyse : l'un inhérent à la cure analytique et l'autre, postérieur, orienté vers l'élaboration théorique. L'article soutient que la psychanalyse conserve de la science l'exigence de rendre compte du procédé, en particulier du procédé de la cure, ce qui permet de délimiter ses techniques fondamentales : interprétation, transfert et construction. Enfin, à partir du concept lacanien d'objet a, l'article différencie le rapport de la psychanalyse au savoir — conçu comme impossible ou inépuisable — du rapport du savoir scientifique, pensé comme fini. L'article conclut en soulignant les possibilités de dialogue entre la psychanalyse et la science dans le champ de la recherche.

MOTS-CLÉS : psychanalyse, science, recherche, objet a, technique psychanalytique, transfert.

DAR CUENTA DEL PROCEDIMIENTO

Para abordar las formas de articular la investigación y el psicoanálisis, primero hay que preguntarse por la relación del psicoanálisis y la ciencia. Ubicar el lugar del psicoanálisis respecto a la ciencia para Freud implica entender su pretensión, la misma que tuvo su maestro Charcot, de poner al servicio de la ciencia imperante en ese momento, la positivista, los descubrimientos del psicoanálisis. Ante diversos aspectos, entre ellos la imposibilidad misma de ofrecer al positivismo un saber que por su naturaleza se resiste a la generalización, y el rechazo en los círculos científicos al psicoanálisis, Freud se vio obligado a cambiar la articulación entre ciencia positiva o ciencia clásica, con el psicoanálisis. Este viraje se detallará más adelante. Por ahora es importante ahondar en un aspecto que desde el inicio y hasta nuestros días ha estado presente en el pensamiento psicoanalítico; dar cuenta del procedimiento.

Anteriormente, lo que se imaginaba que hacía de un enunciado merecedor del calificativo de científico era la universalidad (o posibilidad de aplicarse a todos los casos). Hoy en día se inclina más por acentuar el procedimiento por el que se llega a ese enunciado. Lo que resulta científico de las investigaciones de Freud es que siempre quiso dar cuenta de cómo llegó a un enunciado y así después poderlo falsear, al encontrar un nuevo método que dé cuenta de una novedad que no dio el primer método [1].

En 1932, en las revisiones de su teoría en las nuevas conferencias, Freud reitera la necesidad de no dar a su trabajo la apariencia de algo sencillo, completo y acabado. Incluso más en la actualidad dice Miller: en el caos del psicoanálisis, salvar algo de la precisión es salvar lo esencial del psicoanálisis. Es por ello que se puede afirmar que dar cuenta del procedimiento siempre ha estado en el núcleo del psicoanálisis, tan es así que para Freud *“la investigación debe ordenar conceptualmente los fenómenos clínicos, producir conceptos que tengan valor explicativo y reformularlos a partir de la praxis, guiarse por los detalles teniendo en cuenta los cuales surgirán nuevas hipótesis y podrán confirmarse o refutarse las anteriores...es norma del psicoanálisis señalar siempre con la máxima precisión las reglas deducidas de la investigación y la experiencia y tomar como base de investigaciones subsiguientes las conclusiones deducidas de su labor anterior”* [2].

Prueba de la importancia de dar cuenta del procedimiento es que, en Psicoanálisis y telepatía, Freud considera que los analistas (comparándolos con los ocultistas), están dispuestos a sacrificar todos sus constructos teóricos, a cambio de una partícula de certeza objetiva. Esto porque aún Freud considera a la ciencia clásica (positivista) como una ciencia ideal a la que debe apuntar el psicoanálisis, pero hoy en día, se considera más desde Lacan, que el analista está dispuesto a sacrificar todos sus constructos teóricos a cambio de hacer comprensible una partícula de lo real y no de lo objetivo.

DOS LUGARES

Desde los primeros planteamientos en la obra freudiana ya puede leerse no solo la importancia que Freud da a la investigación en el psicoanálisis (planteándolo como un método que permite investigar el inconsciente), sino que da dos estatutos diferentes a ella. Un estatuto que coincide con el empleo del método analítico, el cual es el trabajo analítico (intervención terapéutica) y otro estatuto que obedece a la elaboración de saber sobre el primer momento (investigación teórica) [2]. A esto mismo hace referencia Lacan en RSI; "es indispensable que el analista sea al menos dos, el analista para tener efectos y el analista que, a esos efectos, los teoriza" y que a Freud le hizo plantear, en Consejos al médico, que "la coincidencia de la investigación con el tratamiento es, desde luego, uno de los títulos más preciados de la labor analítica; pero la técnica que sirve a la primera se opone, sin embargo, al segundo a partir de cierto punto. Elaborar un caso, reconstruir su estructura, determinar su trayectoria no es lo mismo que dirigir la cura, aunque los enlaces y alternancias entre estas dos posiciones son inevitables ya que es imposible una sin la otra" (Lacan citado en Rubistein A, 1997, [2]).

Todo lo anterior supone que no es la misma posición ni el mismo tiempo en el que se ubica el analista investigador al analista clínico. Existen cruciales diferencias en la atención que las dos posiciones demandan; "en la investigativa una atención a la problemática, a las hipótesis de la investigación y en la clínica una atención flotante. A lo sumo se puede hacer investigación después del análisis de un paciente, puesto que el analista debe tener un cambio de actitud y de atención" [2]. En conclusión, el analista

ocupa dos lugares, el que produce un efecto y el que piensa ese efecto. A la investigación de un analista sobre el inconsciente de un paciente, usando atención flotante, Freud la denominó investigación del inconsciente, y a la investigación que se hace a posteriori para sintetizar hallazgos, la denominó investigación científica. En la investigación del inconsciente, hay una lógica analítica y en la investigación científica hay una lógica sintética [2].

Como se detalló en el primer apartado, para Freud, al menos en sus inicios, la ciencia era un ideal que prometía objetividad, pero Lacan, por el contrario, la ciencia es una intersección entre el objeto de la experiencia y el investigador, y esa intersección tiene sus límites [2]. Límites que operarán en la construcción y diferenciación de dos objetos de conocimiento, el objeto del que da cuenta el psicoanálisis y el objeto del que da cuenta la ciencia positivista.

OBJETO DEL PSICOANÁLISIS COMO OBJETO IMPOSIBLE

En la historia de la ciencia se puede ver como dos vertientes han permanecido en constante contraposición; por un lado, una visión positivista que considera que el resultado de su operación (es decir, de hacer ciencia) ha de ser una verdad objetiva, correcta y generalizable; por otro lado, una visión de ciencia como posibilidad de acceder a la comprensión y el significado, más que a una verdad generalizable, y donde “no necesariamente sus conclusiones apelarán a ser validadas como verdades incuestionables” [3]. Esto segundo es lo propio del punto de vista hermenéutico y es el que da origen a una nueva forma de hacer investigación en las ciencias humanas.

En la hermenéutica es posible distinguir dos formas de trabajo: por un lado “una más ligada a la tradición de la interpretación de las escrituras, que concibe la interpretación como el descubrimiento de significados, y otra que concibe la interpretación como cocreadora de significados” [3]. El psicoanálisis pertenece a esta última corriente hermenéutica cocreadora de significados. Es decir que tanto sujeto como objeto se modifican mutuamente en la interacción. Esta idea podría ya estar inscrita en el concepto freudiano de transferencia, en tanto lugar de interacción donde pueden

arrancarse trozos de lo real y simbolizarlo. Es por ello por lo que, en la investigación en psicoanálisis, “la dimensión subjetiva del investigador es ineludible” [2].

El positivismo en su afán de una verdad objetiva ve en las corrientes hermenéuticas falta de rigor científico, de veracidad y de objetividad, porque en principio no toleran la idea de que exista un conocimiento que no pueda ser cuantificable, generalizable o predecible. Sin embargo, autores como, Foladori, Santamaría y Gutiérrez “serán más determinantes al señalar qué, la falta de veracidad y objetividad que se le ha imputado al Psicoanálisis transparenta únicamente el efecto de un *impasse positivista*” (Foladori, 2002, Santamaria, 2002 y Gutiérrez 2004, citados en Domínguez J, 2019), [4]). Impasse puesto que, al pretender dar cuenta de lo subjetivo, este se pierde, no se puede conocer en su naturaleza, ya que, al hacerlo, se pierde, se transforma en lo generalizable, no quedando más que una pérdida que no pudo ser captada.

Esta pérdida que se da cuando intenta lo subjetivo ser generalizado está articulada con la noción de objeto “a” en Lacan. Este objeto es una construcción teórica que pretende dar cuenta, al igual que su ubicación simultánea en los tres registros, incluido el registro de lo real (que no debe confundirse con la realidad), de lo que es imposible de simbolizar y fantasear, de la angustia que queda como certeza de que allí hay algo que no puede pensarse, simbolizarse, fantasearse. El objeto a habla de una pérdida que nunca se encuentra, que el ser humano al intentar encontrarla arranca de lo real, simbolizando, pero que siempre queda un reducto. El objeto “a” es entonces ese reducto, lo que no cesa de no escribirse en el registro simbólico e imaginario.

Esta dinámica se parece a la que genera el discurso positivista en la ciencia, al suponer que puede arrancarle al objeto de conocimiento un saber objetivo, pero si la ciencia positivista arranca un saber a su objeto, pierde eso subjetivo que se resiste a no generalizarse y que solo puede alcanzarse por otros métodos hermenéuticos. Lo que se pretende desarrollar a continuación es dar cuenta de cómo el discurso de la ciencia, de la universalidad, de la generalización objetiva, al operar sobre un real, e intentar conocerlo, es decir, simbolizarlo, siempre queda un reducto, un resto, un sobrante de ese objeto que no permite ser aprehendido, y de ese resto permite dar cuenta el método psicoanalítico. Es por eso por lo que “allí donde el saber inconsciente es

desterrado por ciencia denominada moderna emerge como efecto de lo rechazado aquello que para el dispositivo psicoanalítico es su objeto de estudio” [4]. Y por tal motivo, para Lacan “hay algo en el estatuto del objeto de la ciencia que no nos parece elucidado desde que la ciencia nació” (Lacan, 1975/2011, p. 820 citado en Domínguez J, 2019, [4]).

El objeto de la ciencia es conocido gracias a la captación de este, por una red simbólica (Zaidel, 2010, citado en Domínguez J, 2019, [4]), pero, como se indicó anteriormente, algo en esta *captación* queda fuera. La ciencia no da cuenta que eso que es *rechazado* en lo simbólico reaparece en lo real (Lacan, 1959-1960/2010, citado en Domínguez J, 2019, [4]), dando como resultado que ese objeto que la ciencia construye sea solo un semblante en tanto representación y efecto de una falta de objeto en lo real [4], “*En este sentido, la ciencia mediante el mecanismo de construcción de significantes que forcluyen la verdad sobre el objeto (Grau, 2017 citado en Domínguez J, 2019,[4]) libera al sujeto del peso que constituye su división fundamental mediante el encadenamiento de acontecimientos que se articulan con el propósito de construir un “saber” sobre sus objetos al tiempo de desechar la “causa” que en todo caso es la condición más radical. Por el contrario, el psicoanálisis desde su creación se distingue por asumir esta división como constituyente de su causa, arrastrando las consecuencias de esa verdad en su registro como real*” [4].

Avanzando, esta pérdida a la que se somete la ciencia en su afán de conocer el sacrificio al que se tuvo que someter el hombre histórico, para contener la angustia humana frente a lo desconocido. Tan bien es sabida la necesidad de todo bebé de predecir y controlar las apariciones y desapariciones de sus padres, como las consecuencias de no poderlas predecir como en el apego ambivalente. Por este motivo, el positivista quiere objetivar su saber como un intento de controlar la aleatoriedad del objeto.

En el marco de estas ideas, Verdugo, Agazzi, Covarrubias, Pulido [4] sostienen que el criterio de *objetividad* adoptado por las ciencias positivistas ha estado condicionado por ideologías sociales, políticas y económicas según la época (Verdugo, 1997, Agazzi, 1996, Covarrubias, 2007 y Pulido, 2008, citados en Domínguez J, 2019, [4]). A ello se le

pueden sumar una serie de mecanismos cuya función es conjeturar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault, 2009; Sánchez, 2016b, citado en Domínguez J, 2019,[4]). No asumir el costo en angustia que se ocasiona por la aceptación de nuestra incapacidad en conocer lo aleatorio, es decir la subjetividad, “desemboca en formas de objetivación de lo más vulgares” (Lacan, 1957-1958/2010, p. 108 citado en Domínguez J, 2019,[4]). Y el afán de la ciencia positivista no solo es paradójico en este punto, sino en que, al posicionarse dicha ciencia, no solo como el único camino válido de conocimiento científico, también lo pretende como toda forma de conocimiento posible. “La paradoja radica en que es a partir de la filosofía – concretamente la epistemología, es decir, desde un saber no científico en el sentido estrictamente positivista -, desde donde la ciencia se legitima y se proclama productora de conocimiento verdadero” [5].

Retomando la cuestión de la pérdida que implica el discurso científico y su analogía con el proceso terapéutico de simbolizar lo real, hay que hacer dos precisiones; por un lado, diversos autores al recrear esta analogía [5] confunden inconsciente con real. El inconsciente está en el registro simbólico, por el contrario, lo real es lo que se resiste a dicho registro, por ende, ubicar en la analogía, en el lugar del objeto perdido por la ciencia al comprender la subjetividad, el inconsciente, es un error. Por otro lado, el psicoanálisis no puede aprehender lo real, así lo defina conceptualmente, a lo sumo, el psicoanálisis, como otras teorías, pueden, mediante su discurso, simbolizar lo real, pero paradójicamente al hacerlo, no es real.

Si se va a investigar un real, un objeto a, se debe hacer una abstracción simbólica para convertirlo en un objeto de conocimiento, por ello, teorizar sobre lo real es tomado como una paradoja, dado que lo real se define por aquello que no puede ser capturado por el significante.

El saber siempre es producto de un discurso. Por eso el discurso del investigador es un discurso de lo imposible, siempre generando un reducto que es imposible de aprehender. Pero que exista dicho reducto, implica a su vez que existe una nueva pregunta investigativa; partir de investigaciones previas que se han realizado de un objeto de estudio permite siempre encontrar una nueva pregunta investigativa. Es decir

que, investigar en psicoanálisis es buscar un impasse, donde ya no operan los constructos, donde emerge la novedad, donde se caen las hipótesis [1].

UNA LÓGICA DE LA NOVEDAD

El procedimiento del psicoanálisis, al tratarlo, obedece a una lógica distinta a las habituales en la ciencia (inductiva y deductiva), al implicar la noción de objeto a (que es un objeto en tanto se resiste a la conceptual). El psicoanálisis procede desde una lógica conjetural, es decir, desde *“una inferencia, un razonamiento o una conclusión extraídos de un conjunto de premisas tomadas, aunque sea provisoriamente como verdaderas. Con una pequeña particularidad: que de esas mismas premisas podrían haberse extraído otras conclusiones diferentes a aquella primera, resultando a veces muy difícil justificar la elección de una solución conjetural por sobre las otras. ¿Por qué? Porque ninguna de esas conclusiones de ese modo producidas ha tenido ocasión de ser debidamente probada... A veces se recurrirá al elegir una de ellas, al mayor porcentaje de probabilidad, otras a la mayor pertinencia en relación al marco temático del problema, otras al principio de elegir la solución más simple, otras se orientarán por la estética del edificio conceptual; etc.”* [6].

Cuando el análisis colinda con el objeto a, debe proceder desde una lógica conjetural, dado que todo soporte teórico que tenga el analista, no podrá guiarlo inductiva o deductivamente, en un reino de lo indiferenciado, de lo que no puede hacer división del significante, un reino donde lo simbólico no opera, y la teoría es, antes que nada, una red simbólica. La inducción y deducción son lógicas del reino del significante, pero la lógica conjetural opera ante lo real.

Lacan en "función y campo..." sugiere que estas ciencias de la subjetividad pueden alinearse bajo el nombre de ciencias conjeturales, planteando además que, ya no sería aceptable la oposición que se hacía entre éstas y las llamadas ciencias exactas, "...pues la exactitud se distingue de la verdad, y la conjetura no excluye el rigor" [6]. En la relación que se establece entre la lógica conjetural y las lógicas del significante, estas últimas tienen "la tendencia a priorizar lo general, incluso a veces descartar las características individuales para sólo localizar lo que se repite como general, lo

cuantitativo, lo repetible, lo medible; el estudio de lo típico, en oposición de lo excepcional” [6].

Progreso y malestar son los dos nombres de la civilización moderna en todos sus ámbitos. El psicoanálisis no es más que una entre todas las respuestas a ese malestar, pero habría que aclarar que la respuesta del psicoanálisis al sufrimiento no es una respuesta ni religiosa, ni técnica. La respuesta del psicoanálisis al malestar producido por la civilización es una respuesta ética [6]. Y precisamente, esta respuesta conjetural es la que nos permite dar un sentido a los significantes con los que esperamos atrapar lo real, y este sentido conjetural se ve, según Freud en la forma en que arroja su teoría como una verdad, una certeza llegada por las lógicas del signifiante, “si usted no lo sabe, yo le diré de dónde creo que le han venido los ataques. En algún momento, dos años atrás, usted ha visto o escuchado algo que la embarazó mucho, que preferiría no haber visto” (Freud citado en Soliz D & Unzueta C, 2003, [6]).

A mi juicio, lo pertinente en este proceder conjetural, es que el investigador (ya sea en la posición de analista o de académico) no ahoga en su afán de generalizar, la posibilidad de sorprenderse con la novedad. Por ello, el azar es central en el psicoanálisis [1].

INVESTIGAR PARA CURAR: EL SUJETO EN FALTA

Utilizar una lógica conjetural en nuestro proceder implica construir una nueva concepción de sujeto. Esta construcción dista de la concepción de sujeto medible y cuantificable, y aboga por una concepción de sujeto “divido por el lenguaje y que surge en la sorpresa o en los traspies, es decir, es revelado por las formaciones del inconsciente” [7]. “El sujeto no es algo cerrado, sino una abertura. La noción de verdad que importa no se define a partir de una relación de adecuación de lo simbólico con lo real, sino por esa discordancia que provoca el retorno de lo que quedó forcluido en aquella pretendida adecuación” [6]. Es decir, que, para el psicoanálisis, el sujeto y el objeto (en tanto “objeto a) – “están separados, y es por su separación y pérdida que el sujeto se constituye como el sujeto dividido, escindido, del que el psicoanálisis se ocupa” [5] .

En Freud se crea “un pienso donde no soy”. Un sujeto descentrado, un sujeto del inconsciente. El conflicto psíquico es el antecedente en Freud, del sujeto de Lacan, dado que, en ese choque de instancias, emerge la forma de subjetivar [1].

El otro (primordial, maternal) del cual el sujeto fue objeto de deseo, ofrece un aglomerado de representaciones homogéneas que serán el “yo”, una cadena de significantes que en un lapsus se corta, en el acto fallido, emergiendo otra cadena de significantes nueva. En ese lapsus emerge el sujeto, que está entre lo que se dijo y lo que se quiso decir, no siendo ni lo uno ni otro. Esta ruptura permite una falta que da lugar a una nueva significación, es decir a una operación donde lo simbólico le quita algo a lo real. Y es precisamente este encuentro con lo real que permite crear la grieta por donde emerge el sujeto. El sujeto en el psicoanálisis es el sujeto del acto fallido, es aquella novedad que surge en el deslizamiento de un yo de una cadena de significantes a otra, ese intervalo en falta es lo que permite la aparición momentánea de un sujeto [1]. Yo considero que el sujeto es lo que un signifiante, intentando una identidad con un signifiante primordial, pierde en su repetición, pues esta se da en el registro simbólico, registro de la diferencia y no de la indiferencia (lo real).

El discurso universitario, como emanante del científico, se caracteriza por fanatismo en la transmisibilidad, generalización, objetividad, medición y precisión de la investigación científico–positivista. Desde otra orilla, el psicoanálisis propone un método distinto y que se encarga de otros fenómenos que van de parte del sufrimiento que aqueja al ser humano. La investigación psicoanalítica orbita en torno al sufrimiento humano [7]. Es por ello que Castillo M, Gómez E, [3] proponen que, “en psicoanálisis, el criterio de la creación de significados no puede ser solamente un criterio estético, sino que debe ser capaz de contestar la pregunta crucial acerca de si con esa actividad interpretativa se ayuda al paciente a disminuir su sufrimiento. Si consideramos que no es suficiente la formulación de la interpretación y que se debe considerar al paciente y su evolución, queda claro entonces que la investigación en psicoanálisis debe tener presentes los factores curativos”.

“Estas investigaciones psicoanalíticas, hoy en día, ocurren en la universidad. El punto crítico es que dentro de la universidad la actividad de investigación cobra otro sentido y

requiere irremediablemente una formalización que le otorgue un carácter académico. La posición más simple podría ser negarse a la formalización para no contravenir o desviar el interés del psicoanálisis; sin embargo, la formalización de la investigación psicoanalítica no la invalida, siempre y cuando no se pretenda traducirla a un lenguaje de demostración formal y comprobatoria o de descripción de eventos que han de hacerse corresponder a una hipótesis o comprobación teórica” [5]. Es concordancia, no es nodal la prueba de la falsación, el saber que emerge en el análisis no puede ser entendido como una hipótesis porque dentro de la sesión de análisis, esto carece de sentido al igual que carece de sentido confirmar si el saber obtenido tiene un “carácter de falso o verdadero, puesto que es un saber del sujeto sobre sí mismo que se produce en el acto analítico y que no puede ser generalizado en otros contextos o con otros sujetos” [5].

El saber que obtenga de investigar en psicoanálisis no puede perder de vista estas reflexiones que nos invitan Loss L, Rojas M, [5], sino que debe ponerse en primer lugar los sentidos y coordenadas que operarán en la abstracción teórica que haré de unos análisis. Puesto que me pretendo hacer uso de la teoría para dar cuenta del acto analítico sin caer en el equívoco de usar el caso clínico para ratificar la teoría [5].

LAS TÉCNICAS DEL PSICOANÁLISIS

Si se considera la praxis del psicoanálisis como curativa, ubica una delimitación interesante entre la ciencia y el psicoanálisis; esta debe dar cuenta del procedimiento mediante el cual sus técnicas curan. ¿Cuáles son las técnicas del psicoanálisis?

Freud abrió un campo de investigación e intervención muy amplio y profundo al postular que nuestros pensamientos y comportamientos están gobernados por el inconsciente. Esta nueva dimensión del ser humano, la de ser un sujeto del inconsciente, ha intentado ser comprendida e intervenida por medio de técnicas en el marco del psicoanálisis. Leopoldo Kligmann expone que existe una triada entre la delimitación de la cura, la técnica y la nosografía, que Freud fue construyendo a lo largo de su obra. Existen tres obstáculos con los que se topó Freud, que le obligaron a reformular sus ideas y

plantear nuevas técnicas que engranaran con nuevas agrupaciones nosográficas, respecto a que se puede y que no, curar desde el psicoanálisis [8].

Primero momento: lo que se puede analizar.

En un primero momento, Freud plantea una oposición entre los trastornos que si se pueden analizar (psiconeurosis de defensa) y los que no se pueden analizar (neurosis actuales). La principal diferencia entre estos dos grupos, es que en los que sí puede realizar una labor de análisis, es porque existe conflicto psíquico. En las neurosis actuales, por el contrario, no existe conflicto psíquico, pues no hay historia (por ello son actuales), no hay síntoma, la angustia no es interpretable, no está ligada a una representación y no hay retorno del inconsciente ([8].

Por otro lado, las psiconeurosis de defensa si están ligada a un conflicto psíquico, entendiéndose conflicto psíquico como aquella incompatibilidad de una representación, con el aglomerado de representaciones homogéneas que constituyen el yo. Como dicha representación nueva, no es compatible, coherente o congruente con el yo, debe ser reprimida para no sentirla más como amenazante a la coherencia del yo, pero en lo reprimido existe la característica de intentar regresar a la consciencia, y se logra, de forma deformada, a forma de síntoma, síntoma que es analizable. Entonces es por medio de la atención flotante y la asociación libre, que el analista puede interpretar esos retornos de lo reprimido y develar su significado [8].

En las psiconeurosis de defensa, Freud agrupó a la histeria de defensa, las neurosis obsesivas y la psicosis alucinatoria y la paranoica. Una característica de las neurosis de defensa es que existe la posibilidad de desplazamiento del significado (condensación y desplazamiento en Freud, metáfora y metonimia en Lacan) y allí puede existir movimientos del análisis, permitiendo así la cura [8].

Segundo momento: el manejo de la transferencia.

Freud encuentra que sus pacientes transfieren en él, como analista, representaciones propias de otras personas, como sus padres. Llamó a este fenómeno *transferencia*.

Si la técnica ante el síntoma producto de un conflicto psíquico es la interpretación, me-

diante la atención flotante, ante la transferencia es la neutralidad. La neutralidad se entiende como no confirmar ni rechazar la transferencia. En el hombre de las ratas, uno de los famosos casos de Freud, se despidió de Freud diciéndole “hasta luego capitán” haciendo claramente la transferencia de un capital cruel que tuvo el paciente en su paso por el ejército, con Freud. En este segundo momento, ya el analizado no habla, sino que actúa, y es dicha actuación que se constituye como transferencia, la que se analiza [8].

Ante la conceptualización de la transferencia, Freud entonces presenta una nosografía distinta que permitirá organizar los padecimientos mentales en los que presentan y no presentan transferencia: Por un lado, las fobias, las neurosis obsesivas y la histeria si presentan, y no presentan las psicosis y la melancolía [8].

Tercer momento: la construcción.

Freud se toma frente a un obstáculo, abordar lo traumático, lo no ligado, puesto que encuentra resistencias en sus pacientes que no provienen de lo reprimido, y que están relacionadas a una forma de satisfacción que va más allá del principio de placer y que no tiene lugar en la primera tópica (inconsciente, preconscious y consciente). Freud encuentra entonces dificultades para explicar la repetición en algunos pacientes, que redundan vivencias dolorosas y finalmente teoriza que la repetición es un intento de ligar lo no ligado [9]. Para dicha teorización debe ir más allá del principio de placer, para abordar lo que está fuera de la simbolización.

Para abordar lo no ligado se hace necesario otra técnica, la construcción. Pero a través de la obra freudiana, la construcción tiene tres estatutos diferentes [10]:

1) La construcción del núcleo de las neurosis

En el hombre de las ratas, existe una construcción, que no es recordar o interpretar una escena, sino está más del lado del convencimiento (del padre como limitante de la satisfacción sexual). Esta construcción se hace con restos de una historia [11], la construcción como postulados que se articulan entre sí, como en

el mito [12]. El mito individual del neurótico y el fantasma son una tentativa del sujeto de escribir en una sola sucesión, una contradicción binaria lógica [12].

2) La construcción del fantasma

En el texto de pégale a un niño, Freud aborda la construcción del fantasma (terreno que permanece apartado del tejido de la neurosis) por medio de un fantasma fundamental, el cual posee tres tiempos lógicos: a) el niño ve como el padre le pega a otro niño, satisfacción de la pulsión sádica b) el niño se identifica con el niño pegado, mi papá me pegó, satisfacción pulsión masoquista, posición ser objeto de los otros c) retorna al primer momento [10]. El fantasma es una barrera contra el recuerdo de sucesos traumáticos [12].

3) La construcción de lo no ligado, de lo traumático. De escribir lo que no cesa de no escribirse[10].

Respecto a la construcción en la psicosis, vemos el caso Schreber leído desde Moisés y la religión monoteísta, como una invención. No hay una historia que construir, sino que hay construcción delirante. Es una puesta en escena del origen que no se dio, para producirse una verdad [10].

Después de más allá del principio de placer, Freud prioriza su división en pulsión de vida y pulsión de muerte, lo cual permite separar lo reprimido inconsciente de un inconsciente no reprimido, no ligado. Es entonces necesaria una segunda tópica que le permita elaborar el masoquismo erógeno primario, como la parte de la pulsión de muerte que se queda en el interior (se detallara más adelante)[9].

Existen tres operadores que permiten a Freud adentrarse en el terreno de lo que va más allá del principio de placer [10].

1) Ligado/ no ligado

Con este operador Freud puede dar cuenta de lo traumático, pero es insuficiente para abordar la angustia como contra investidura, la compulsión de repetición como intento de tramitación de lo no ligado, y las neurosis traumáticas.

2) Pulsión de muerte

Freud teoriza la pulsión de muerte en dos vertientes, una que va al exterior como pulsión sádica, la cual permite la construcción de un objeto libidinizado, y una que se queda en el interior, a forma de masoquismo erógeno primario.

3) Mezcla/ desmezcla

Con este operador Freud puede abordar el problema económico del masoquismo, introduciendo la mudez del superyó, otro que no desea, un superyó mudo. Este operador le permite abordar patologías como las neurosis de guerra, traumas narcisistas, y poder así teorizar sobre el encuentro con lo traumático, la inscripción pulsional sin ligadura. Este superyó mudo, obedece a uno de los tres registros de lo oído (ruido), el registro de lo irreductible. Los otros dos registros son la ruptura de escena, y la producción del objeto exterior.

Existen igualmente tres respuestas a lo no ligado; los sueños en la neurosis traumática, el juego infantil y la compulsión de repetición en la transferencia. En los sueños de la neurosis traumática ve Freud un intento por controlar el estímulo no ligado, desarrollando la angustia cuya omisión causó la neurosis traumática. Pero se encuentra acá Freud con que esta angustia, como contra investida, no va al campo de la ligadura, pero tampoco a lo no ligado, es una angustia primordial. Este fenómeno no es consistente con un dualismo de lo no ligado/ ligado ni con el dualismo pulsión de vida y pulsión de muerte. Veamos esto más a fondo, el principio de placer abarca la ligadura que posibilita la investidura de las representaciones y el desplazamiento, pero lo que no se puede ligar, lo abarcó Freud en la pulsión de muerte (como exteriorización de la inercia de la vida) e igualó estas funciones a la pulsión de conservación, es decir a la pulsión yoica, que opuso a las pulsiones sexuales. Pero este dualismo pulsión de conservación /pulsiones sexuales fue remplazado por las pulsiones de amor/ odio, incluyendo en el odio las pulsiones sadistas, la pulsión de muerte, lo cual no se mantiene, pues si la pulsión de muerte está del lado de las pulsiones de conservación, la pulsión sádica, que está en la pulsión de muerte, es solidaria con las pulsiones sexuales [10].

Un ejemplo de la técnica de la construcción se encuentra en los fenómenos psicossomáticos, de ahora en adelante FPS, puesto que estos tienen unas coincidencias con lo que Freud denominó *neurosis actuales* en tanto que, no hay interpretación, dado que no hay formaciones del inconsciente. En el FPS no hay formaciones del inconsciente, porque no existe falta entre significante y significante, en la cadena de significantes que planteó Lacan. Es decir, el sujeto no puede devenir, como sujeto del inconsciente porque sus significantes están aglutinados, en lo que Lacan llamó cadena de significantes holofraseada. La cadena de significantes de tipo holofrase, la desarrolla Lacan en el seminario XI en 1964 [13]. (Szapiro L, 2020)

La cadena de significantes se ve aglutinada, sin falta entre significante y significante, porque en dicha cadena no se pudo acotar el deseo del otro, y este deseo aparece como desbordado. No se puede acotar, o como dijo Lacan, el deseo del otro no aparece enlatado (Lacan 1967 citado en Szapiro L, 1920). Por ello el fantasma falla en dar un marco al goce y por ello se da un FPS [13].

En los planteamientos de Lacan comprendidos entre 1972 y 1976, se acerca a la topología de nudos y la relaciona con el psicoanálisis. Grafica tres aros, a los que llama toros, de una forma que los tres están anudados. Si se desenlaza un toro, quedan libres los tres. Lacan consideró este anudamiento, como el nombre del padre. Lacan consideró que en los sujetos con FPS, debilidad mental o psicosis, no había anudamiento, es decir, no operaba el nombre del padre (en la psicosis no había si quiera inscripción del nombre del padre). Lacan consideró que, en el FPS, los tres toros consistían sin hacer nudo, y llamó a esta fenómeno el triskel “tres que consisten sin hacer nudo” (Lacan citado en Szapiro L, 2015, [14]).

“El fantasma se trata de una escritura que da cuenta de la relación del sujeto al objeto y enmarca el goce. Si el nombre del padre ha sido afirmado, pero no opera anudando la estructura, pienso que nos podemos encontrar con la irrupción, en el momento en que el sujeto se enfrenta con el deseo cruel del otro, de un goce no acotado, que se testimonia en la dolencia corporal”[13].

La emergencia del deseo cruel del Otro, puede elaborarse en estructuras neuróticas, por el síntoma o la inhibición, pero en el caso de los trastornos psicosomáticos, la emergencia del deseo del otro deviene traumática, tal como lo plantea Freud en más allá del principio de placer [14].

“Si decimos que las organizaciones del psicoanálisis son operaciones de escritura y que estas nos dan escrituras correspondientes a estructuras diferentes, afirmamos que no es posible cambiar la estructura borrando en la escritura un cruce mal hecho y escribiendo en su lugar el bueno, esto sería magia. A lo que podemos aspirar es a escribir un nuevo termino que, por su escritura, produzca un efecto en la estructura, esto es lo que llamamos reparación” [14].

Esta reparación, una escritura que modifica algo en la estructura, anudando como un cuarto toro a los otros tres Lacan la denominó Sinthome y Szapiro la piensa como nominación simbólica o sinthoma [13]. Bajo mi comprensión, puede establecerse un puente conceptual entre el término de “construcción entendida como construcción de lo no ligado” de Freud y el sinthome de Lacan, dado que en ambos se pone en juego una escritura sobre la estructura del sujeto que permite el acotamiento del deseo del otro, y por ende la operación del nombre del padre en el funcionamiento psíquico del sujeto. Es la **construcción** de un cuarto toro que anude lo simbólico, lo imaginario y lo real. Este nuevo anudamiento permite que se descongele la cadena de significantes, y el sujeto pueda devenir, como sujeto del inconsciente. Es una forma de construcción de un fantasma que acote el goce del otro y no irrumpa en el cuerpo, sino en el síntoma.

CONCLUSIÓN: INVESTIGACIÓN Y PSICOANÁLISIS EN LA DISCUSIÓN CON OTRAS DISCIPLINAS

Para ubicar la forma en que el psicoanálisis puede relacionarse con otras disciplinas, es importante diferenciar investigación psicoanalítica, la que se refiere a la psicoterapia bajo atención flotante, investigación en psicoanálisis, proceder que hasta el momento hemos abordado como la formulación de hipótesis basada en el primer tipo de investigación, investigación con psicoanálisis, que hace referencia a la investigación en

otras disciplinas usando conceptos teóricos psicoanalíticos y finalmente investigación sobre el psicoanálisis, que se refiere a la investigación desde el positivismo, con miras a validar experimentalmente con fines de la generalización, algunos hallazgos del psicoanálisis.

Esta última forma de investigar, que se puede ver hoy en día en el sustento investigativo que representan las terapias dinámicas basadas en evidencia, no pretende remplazar la investigación en psicoanálisis o pretender, con métodos positivistas, llegar a un saber psicoanalítico, sino que son un canal de comunicación con otras disciplinas para poder conocer la coherencia que los planteamientos del psicoanálisis pueden tener con los planteamientos de disciplinas vecinas.

A partir de los argumentos descritos, es que puede se pueda comprender que un autor como Strenger (1991 citado en Castillo M, Gómez E, 2004, [3]) postule que “la única salida frente a las limitaciones que muestra el método hermenéutico sea el pluralismo, el que diferencia del relativismo. Pluralismo significa que la teoría psicoanalítica debe acometer una doble tarea: la de ser consistente con el conocimiento que proviene de otras disciplinas y ser coherente con él mismo” [3]. Y es que no establecer ese dialogo necesario puede reforzar la tendencia actual de algunas corrientes hermenéuticas que buscan una forma “de validación que sólo considera válido aquello que proviene desde el interior de la teoría psicoanalítica, sin considerar el alcance del conocimiento alcanzado hasta ahora” [3].

La investigación sobre psicoanálisis, “le señala los límites de su especulación y provee de evidencias extra clínicas, en el sentido en que lo define D. Stern, es decir, como un material de relevancia indirecta en la posibilidad de generar hipótesis plausibles” [3]. Por ello para Loss L, Rojas M, [5] si no hubiera ciencia no habría psicoanálisis. Uno no existiría sin la otra. No se conjugan, pero tampoco pueden estar apartados. En palabras de Lacan, el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia en tanto reducto de su discurso.

Para Stern (citado en Castillo M, Gómez E, 2004, [3]) la articulación entre ciencia y psicoanálisis es posible porque toda ciencia se debe basar en la observación empírica, incluido el psicoanálisis. Solo que el psicoanálisis generaría hipótesis y otras ciencias las comprobarían. Bajo mi concepto, la labor del psicoanálisis es inherente a generar

hipótesis, pero no ajena a comprobarlas. No se debe cerrar a la posibilidad de validación de sus hipótesis por métodos positivistas, ya que su objeto de conocimiento es imposible de simbolizarse, esa simbolización, incompleta siempre, al elaborarse como hipótesis o teoría, puede observarse y analizarse desde una epistemología positivista, asegurando ciertos límites.

Fonagy (2003, citado en Loss L, Rojas M, 2010, [5]), ex presidente de la Comisión Permanente de Investigación (*Stading Research Committee*) de la *International Psychoanalytical Association* (IPA), defiende “una sistematización de nuestros conocimientos de base de tal modo que una integración con la nuevas ciencias de la mente vengan a ser una posibilidad, pero también para comunicar con los otros científicos acerca de nuestros descubrimientos y mostrar que nuestro tratamiento es eficaz” (p.335 citado en Loss L, Rojas M, 2010, [5]). Si bien esta forma de investigación, no es investigación en psicoanálisis, es investigación sobre psicoanálisis y es muy necesaria para entablar diálogos con otras disciplinas. No se trata del intento del primer Freud de crear el saber del psicoanálisis en función de utilidad para la ciencia, sino de abrir espacios para pararse desde otro lugar, y tomar el saber (lo que simbólicamente le hemos arrebatado a lo real) acumulado para no proceder conjeturalmente, sino inductivamente y hasta deductivamente, poniendo bajo otro episteme, el positivismo, nuestro saber; nunca creyendo que esto agotaría el objeto del psicoanálisis, pues, entre más arrancamos a lo real, más habrá un reducto. La revisión desde otro lugar, desde una episteme positivista, y la comparación y comunicación con otras disciplinas, son necesarias, no para legitimar nuestro objeto (como lo que escapa a lo simbólico) sino para validar la consistencia del orden que le hemos dado en lo simbólico a eso real.

La forma en que ordenamos lo real en tanto analistas, es decir la interpretación, la transferencia y la construcción han de dar cuenta del estatuto paradójico que entabla el psicoanálisis con el saber, en tanto se opera con un saber inefable, que se resiste a la simbolización pero que se direcciona, desde una lógica conjetural, a la posibilidad de construir una subjetividad que opera en sus propios términos, como Lacan y Deleuze insistieron en la obra de Joyce y su capacidad de darse su propio nombre.

La lógica de la ciencia, deductiva e inductiva, construye su saber desde la determinación y todo saber está determinado en tanto es diferente de los otros

saberes. La ciencia adoptó de Aristóteles esta noción de identidad en tanto toda identidad esta dada por la diferencia con otras identidades, como todo significativo es lo que no son los otros significantes. Este método por oposición , muy presente en el psicoanálisis para abordar la identidad psíquica , en oposición al Otro y sus significantes (como en el grafo del deseo, cuya única subversión de la subjetividad es la oposición al otro) , se queda corta para abordar el fin del análisis. ¿a que se identifica al final de un análisis el analizado? Esta problemática a la que hizo frente Freud con la roca de la castración y Lacan también en el planteamiento del sinthome, dan cuenta de la imposibilidad de terminar un análisis si se opera desde una lógica determinista, como la lógica del Edipo.

En mi artículo [16]) propongo una identificación como fin del análisis a lo permanente de la impermanencia, es decir, a la falsedad del nombre propio y el poder creador que esto conlleva, darse su propio nombre y no al nombre determinado por una estructura ajena al sujeto (aquella de los significantes del Otro).

Las técnicas de la interpretación y la transferencia, suelen propiciar un sujeto determinado por su pasado y por ende, imposible de situarse con fin del análisis. Sin embargo, la construcción de lo no ligado o no escrito, tiene la ventaja que ante la falta o agujero de sentido, propicia un espacio fértil para que el analizado construya, siempre desde la falsedad de la palabra, infinitas mascararas que puede usar.

Como conclusión, considero que sin dejar de lado el impasse freudiano al intentar poner el saber del psicoanálisis al servicio de la ciencia, los saberes de disciplinas positivistas se pueden articular a un saber desde las disciplinas hermenéuticas, que, sin aspirar a llegar al mismo punto, puedan nutrirse del dialogo mutuo para direccionar sus hipótesis. Este dialogo necesario solo es posible, si el psicoanálisis no se aferra a sus contenidos, como el Edipo, como saberes universales, sino que, en su praxis, mantiene el rigor de dar siempre cuenta de su procedimiento. Esta vertiente enfocada en lo significativo, lo móvil o procedimental (o en Lacan, lo topológico de los nudos) en lugar de lo significado, concretizado o dado, permite trazar puentes de diálogo con el saber científico. Por el contrario, pensar el psicoanálisis desde lo significado nos deja condenados a entablar diálogos únicamente con la creencia, el mito y el fundamentalismo.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] KLIGMANN, Leopoldo, Comunicación Personal, febrero 2023, Doctorado en psicología, Universidad de Buenos Aires.
- [2] RUBISTEIN, A. (1997). Teoría de la investigación en psicoanálisis: Freud y la investigación. En *Dossier “Investigar en psicoanálisis”, El Caldero de la Escuela*, (50). Escuela de la Orientación Lacaniana. <https://www.psicomundo.com/foros/investigacion/rubistein.htm>
- [3] CASTILLO VERGARA, M. I., & GÓMEZ CASTRO, E. (2004). Las peculiaridades de la investigación en psicoanálisis. *Terapia Psicológica*, 22(1), 25–32. Sociedad Chilena de Psicología Clínica.
- [4] DOMÍNGUEZ, J. P. S. (2019). El psicoanálisis y su objeto de investigación. *Tempo Psicanalítico*, 51(1), 259–287. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-48382019000100012
- [5] LOSS JARDIM, L., & ROJAS HERNÁNDEZ, M. D. (2010). Investigación psicoanalítica en la universidad. *Estudios de Psicología*, 27(4), 529–536.
- [6] Soliz Checa, D., & Unzueta Nostas, C. I. (2003). Investigación y psicoanálisis. *Ajayu: Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 1(2), 49–57. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612003000200006
- [7] NARVÁEZ MIDEROS, S. S. (2018). *El psicoanálisis en la universidad y la investigación en psicoanálisis*. Psicoanálisis y Ciencias, El Sigma. <https://www.elsigma.com/psa-y-ciencias/el-psicoanalisis-en-la-universidad-y-la-investigacion-en-psicoanalisis/13421>
- [8] KLIGMANN, L., LAZNICK, D., & LUBIÁN, E. (2008–2010). Los límites en Freud: *Conceptualizaciones de los límites del análisis en la teoría freudiana* (UBACyT P044). Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica.
- [9] KLIGMANN, L., LAZNICK, D., & LUBIÁN, E. (s. f.). *La operación freudiana de la construcción*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Investigaciones, *Anuario de Investigaciones*, XXVII.
- [10] KLIGMANN, L., LAZNICK, D., & LUBIÁN, E. (2015). La pulsión de muerte: El trauma y lo invocante. *Anuario de Investigaciones*, XXII, 131–136. <https://www.redalyc.org/>

articulo.oa?id=369147944053

[11] FREUD, S. (1937). *Construcciones en análisis*.

[12] PIRO, M., & DE CASAS, C. (2012). Las construcciones en psicoanálisis como respuesta a lo real. En IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología; XIX Jornadas de Investigación; VIII Encuentro de *Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

[13] SZAPIRO, L. (2020). *Elementos para una teoría y clínica lacaniana del fenómeno psicosomático* (2.ª ed.). Grama Ediciones.

[14] SZAPIRO, L. (2015). Aportes del psicoanálisis a la clínica de los fenómenos psicosomáticos. *Anuario de Investigaciones, XXII*, 195–205. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369147944061>

[15] BATEMAN, A., & Fonagy, P. (2016). *Tratamiento basado en la mentalización para trastornos de personalidad*. Universidad de Oxford.

[16] ARENAS MOZO, C. E. (2024). *Una existencia torcida en sí misma, de Lacan a Deleuze*. Letra en Psicoanálisis, 10 (1). <https://cies-revistas.mx/index.php/Psicoanalisis/article/view/320>